ELIANA RIVERO. *Cuerpos breves*. Arizona: Scorpion Press, 1976.

Este es un poemario que requiere varias lecturas/reescrituras. El erotismo impregna esta colección. Te clava los dedos en la carne fresca y te ultraja, cortésmente lector te ultraja, y no sobra una palabra. Cada una está contada, calculada. Cada poema se para y se sostiene por sí sólo sin dejar de funcionar en conjunto, en cuerpos breves, que mantienen su cualidad visceral. Un cuerpo como "Definición" no teme. Ataca "vertical y simétrico" y come "naranjas en la cama" y deja que le "claven poemas amorosos/en la puerta." La agresividad es inviolable en tanto que es tierna.

La unión de opuestos llega al *hierosgamos* alquímico:

es tan alto y tan hondo el roce de tu voz
que no me deja oír

a la fusión que es un solo ritmo:

de latidos cordiales que precisan
el ritmo
de tu cuerpo en el mío
("música")

Hay la imagen fálica y la mandorla. Hay lo táctil del sexo y la emoción. Hay poemas que en su totalidad se pueden ver como una dualidad significativa, "Definición".

Estos poemas exigen varias lecturas que van desde lo puramente físico por parte del lector, su excitación sexual, al erotismo del cuerpo escrito. El coito es a la vez universal y particular. El acto de escribir es eros, como eros es la relación y es el sexo. A estas lecturas posibles, añádasele el acto de penetración textual en lo emotivo y viceversa:

pero soy terca
y mi insistencia se define
en estos versos de poca envergadura
negados a la muerte,
cumplidos en una breve sílaba de amor
aunque no quieras:

desautorízalos
poquito
a
poco

("Declarando lo innecesario de esta colección")

o

para contar el amor
para tenerlo entero

hay que escribirlo

 lo trae a tierra
 lo disuelve y separa de su alquimia

 nos lo devuelve todo
 hecho sílabas
 como un abrupto beso de palabras

(“Razón erótica”)

No sólo hay acción a nivel temático, sino que también la hay a nivel de significantes.

El elemento intertextual le da una vitalidad interesantísima al poema. Por ejemplo, el epígrafe del poema “Silencio” es parte del cuerpo del poema y es diálogo, hay una respuesta que continúa al epígrafe. Nos encontramos, entonces, con un “Silencio” elíptico porque en la página hay un diálogo de textos, un conversar de amantes, y de tradiciones, un texto escrito frente a una página en blanco.

Cuerpos breves es un gran poemario que exige la lectura atenta, que respeta la capacidad intelectual del lector, y que lo envuelve. La capacidad erótica del texto funciona a varios niveles dándole a esta colección un valor inigualable.

Lafayette College,
 Easton, Pa.

RAFAEL CATALA

GONZALO ROJAS. *Oscuro*. Caracas: Monte Avila Editores, 1977.

Tres instancias significativas mayores establecen el cosmos poético de este último libro de Gonzalo Rojas: la búsqueda del ser de lo lírico y las potencialidades indagatorias del lenguaje, el amor en su dimensión erótico-carnal y la temporalidad determinante del existir humano. Es lo que el propio escritor, en reflexión que sigue a la ordenación del texto, observa como “el registro del tres en el uno del pensamiento poético” (“Proyecto del libro”, p. 214).

Un epígrafe mistraliano, que consulta sobre la eternidad, inaugura el texto; una cita de Blake, situándonos en esa misma eternidad, lo cierra. Y, en el espacio intermedio, la oscuridad germinante, “el largo parentesco entre las cosas”.

Oscuro, summa poética, apunta, en su voz definitivamente lírica, hacia el ámbito recóndito y creador, el acto del nombrar que da el sentido, en apelación constante al Aire—la Poesía—, y al Tiempo—el vivir—, las dos categorías existenciales dominantes en la visión del poeta:

Un aire, un aire,
 un aire